

La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976*

Repression in Universities and of the Argentinian Student Movement between the Coups D'état of 1966 and 1976

A repressão às universidades e ao movimento estudantil argentino entre os golpes de Estado de 1966 e 1976

AUTORES

Juan Sebastián Califa

Universidad de Buenos Aires, UBA-CONICET, Buenos Aires, Argentina

jscalifa@hotmail.com

Mariano Millán

Universidad de Buenos Aires, UBA-CONICET, Buenos Aires, Argentina

marianomillan82@gmail.com

RECEPCIÓN

14 enero 2016

APROBACIÓN

23 marzo 2016

DOI

10.3232/RHI.2016.V9.N2.01

En este artículo analizamos la represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios en Argentina, entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. Conceptualizamos y periodizamos las modalidades represivas que observamos en fuentes primarias (documentos oficiales, prensa y testimonios) y secundarias, algunas surgidas de investigaciones propias, y otras de la literatura del campo. La conclusión de nuestro estudio de síntesis es que si bien siempre existieron prácticas represivas contra el movimiento estudiantil, estas experimentaron ciertas transformaciones durante la última etapa de la dictadura militar (1971-1973) (fundamentalmente mayor selectividad y clandestinidad) que se potenciaron durante el trienio peronista (1973-1976).

Palabras clave: **Represión; Universidad; Movimiento Estudiantil Argentino; Dictadura Militar; Peronismo.**

This article analyzes the repression against the student movement and its university allies in Argentina, between the coups d'état of 1966 and 1976. We conceptualize and periodize the repressive methods that we saw in primary (official documents, press and testimonies) and secondary sources, some brought forth from our investigation, and others from literature in the field. The conclusion of this synthesis is that even if repressive practices always existed against the student movement, they experienced certain transformations during the last chapter of the military dictatorship (1971-1973) (primarily greater selectivity and secrecy) that strengthened during the peronist triennium (1973-1976).

Key Words: **Repression; University; Argentinian Student Movement; Military Dictatorship; Peronism.**

Neste artigo analisamos a repressão contra o movimento estudantil e os seus aliados universitários na Argentina, entre os golpes de Estado de 1966 e 1976. Conceitualizamos e organizamos periodicamente as modalidades repressivas que observamos em fontes primárias (documentos oficiais, imprensa e testemunhos) e secundárias, algumas surgidas de investigações próprias, e outras da literatura dessa área. A conclusão do nosso estudo de síntese é que, se bem sempre existiram práticas repressivas contra o movimento estudantil, estas experimentaram algumas transformações durante a última etapa da ditadura militar (1971-1973) (fundamentalmente uma maior seletividade e clandestinidade) que se potenciaram durante o triênio peronista (1973-1976).

Palavras-chave: **Repressão; Universidade; Movimento Estudiantil Argentino; Ditadura Militar; Peronismo.**

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la represión contra el movimiento estudiantil argentino entre 1966 y 1976. Actualmente, los estudios acerca de la represión durante las décadas de 1960 y 1970, como aquellos sobre el movimiento estudiantil, se encuentran en pleno desarrollo. Respecto del primer campo, como destacó Gabriela Águila, la investigación de realidades regionales, institucionales, de clase o de género contribuyó a modificar ciertas ideas de los decenios precedentes¹. Una evolución similar reconoce la indagación del movimiento estudiantil, donde los estudios de caso arrojan una imagen más compleja y diversa de su experiencia².

Asimismo, en varios textos pioneros se afirma que la vida política en las universidades argentinas durante las décadas de 1960-1970 estuvo signada por la represión³. Sin embargo, no existe un análisis sistemático y global del fenómeno represivo sobre el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios durante la década anterior al golpe de Estado de 1976⁴. Esta ausencia es llamativa por varios motivos. En primer lugar, porque el movimiento estudiantil fue protagonista de importantes movilizaciones, tanto el de tradición reformista nucleado en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y las distintas federaciones locales y centros estudiantiles; como aquel de inspiración católica posconciliar, mayoritariamente devenido peronista hacia 1973.

En segundo término, porque la represión en la Universidad fue contundente. Como señala Inés Izaguirre, "... la proporción de estudiantes desaparecidos es del 22 por ciento del universo total [...] en 1970, los estudiantes universitarios no llegaban a constituir el 10 por ciento del grupo de 18 a 30 años de edad..."⁵. En Córdoba, por ejemplo, más del 31% de las personas desaparecidas entre 1969 y 1983 eran estudiantes⁶. En Buenos Aires, la suma de los casos contabilizados por las comisiones para la Memoria de solamente cinco facultades (Filosofía y Letras, Arquitectura, Económicas, Exactas y Naturales y Agronomía) brinda un total de 737 desaparecidos⁷.

Para reparar esta omisión es necesario comenzar a responder preguntas como: ¿Qué características tuvo la represión contra el movimiento universitario durante la década que medió entre los últimos golpes de Estado en Argentina? ¿Qué cambios y continuidades registraron las modalidades represivas? De haber transformaciones, ¿en qué momentos tuvieron lugar? ¿Qué rasgos asumieron? Al mismo tiempo, ¿los ciclos fueron similares en todo el país o, por el contrario, reconocemos diferencias regionales? Por otra parte, ¿qué vínculos reconocen los procesos represivos en la Universidad pública y los ocurridos en el conjunto de la sociedad?

Una respuesta a estas preguntas implica una recapitulación conceptual de una problemática vasta y en estudio. Aquí sistematizamos información aparecida en distintos escritos, el análisis de una base de datos de comprobada fiabilidad y representatividad que contiene noticias de más de 20 periódicos de todo el país⁸; hechos aparecidos en revistas de actualidad política, en publicaciones militantes, documentos oficiales, documentación de archivos militantes⁹ y algunos testimonios de las más de 30 entrevistas en profundidad realizadas en varias regiones del país durante los últimos 7 años. Con estos elementos ofrecemos una síntesis de los conocimientos acumulados sobre la represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados en las universidades argentinas entre 1966 y 1976. Es decir que este no es un análisis del movimiento estudiantil, ni sobre todos los fenómenos represivos, como tampoco una suma de los casos de cada Universidad¹⁰. Aquí analizamos los episodios clave del proceso represivo contra el movimiento estudiantil a nivel nacional, en pos de brindar una primera síntesis conceptual sobre el tema.

En este sentido, nuestro diálogo entre los estudios sobre movimiento estudiantil y aquellos dedicados a la represión reconoce la existencia de matices en las periodizaciones constituidas en este campo, según ponderen variables como la presencia de los militares en la seguridad nacional, la aparición de actores para-estatales y/o clandestinos, las características del encarcelamiento o la emergencia de prácticas represivas en ámbitos de la sociedad civil. En vista de ello, algunos autores señalan la presencia de ciertos rasgos represivos en los últimos años de la dictadura de 1966-1973 que, en nuestra observación, resultaron de gran importancia durante el tercer gobierno peronista¹¹, mientras que otros se han enfocado en las peculiaridades del trienio 1973-1976¹².

Nuestro análisis apunta a insertarnos en este debate tratando de periodizar el fenómeno represivo sobre el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios, haciendo más foco sobre las formas de la acción represiva que en las tramas institucionales que las perpetraron. Por ello, el presente texto está organizado en varias secciones y apartados que analizan cortes cronológicos caracterizados por las diferentes modalidades represivas predominantes en la Universidad argentina entre 1966 y 1976, ilustrándolas con algunos de los hechos más representativos.

La represión en la Universidad y contra el movimiento estudiantil bajo la “Revolución Argentina”

El orden monolítico de la dictadura: 1966-1968

El 28 de junio de 1966 llegó a la presidencia el general (RE) Juan Carlos Onganía, al mando de un régimen de facto autodenominado “Revolución Argentina”. Su gobierno, saludado por empresarios, gremialistas y casi todos los partidos políticos, se distinguía por trazar un horizonte de reformas a largo plazo mediante una “modernización autoritaria”, donde el “tiempo político”, según el discurso presidencial, quedaría supeditado a los objetivos del “tiempo económico”¹³. En pocos meses, los monopolios industriales transnacionales cosecharon los mayores beneficios¹⁴.

La “Revolución Argentina”, surgida en el contexto de la Guerra Fría en América Latina tras la Revolución Cubana, estaba fuertemente influenciada por la planificación de la “seguridad hemisférica” estadounidense¹⁵ y la Doctrina de la Seguridad Nacional, un conjunto de reformas promovidas por Washington para los Estados y las fuerzas armadas latinoamericanas, centradas en la problemática del enemigo interno, las fronteras ideológicas y la reorganización institucional frente a la “amenaza comunista”¹⁶. Su impacto en las casas de altos estudios argentinas fue sustantivo. La activación estudiantil precedente, cuando los alumnos reformistas esgrimían la consigna “más presupuesto universitario y menos presupuesto militar”, irritaba y preocupaba a la dictadura¹⁷. En consecuencia, ésta intervino las universidades públicas nacionales el 29 de julio de 1966. La medida fue resuelta una vez confiada la Subsecretaría de Educación al abogado católico Carlos María Gelly y Obes, quien según la nueva estructura dependía del Ministerio del Interior, capitaneado por el católico cursillista cordobés Enrique Martínez Paz¹⁸. El Decreto-Ley 16.912 dispuso que las autoridades universitarias pasaran a ser administradores a cargo del Poder Ejecutivo. Quedaban anuladas la autonomía universitaria, el cogobierno democrático y sus respectivos organismos (Asamblea Universitaria, Consejo Superior y Consejo Directivo).

Esto significaba la destrucción de la institucionalidad referenciada en la Reforma Universitaria cordobesa de 1918, arrancando de raíz la inédita representación estudiantil alcanzada a fines de la década de 1950¹⁹. La intervención tuvo su epicentro en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), durante la llamada Noche de los Bastones Largos. Fueron detenidos alrededor de 150 estudiantes y docentes, se efectuaron simulacros de fusilamiento y la policía golpeó con bastones a numerosos universitarios²⁰. En este contexto, renunciaron en disconformidad la mayoría de las autoridades universitarias, con la excepción de las del Sur, Cuyo y Nordeste, las casas de estudios más pequeñas y recientemente fundadas.

A pesar de que el gobierno recibió una fuerte condena internacional, en ningún momento se cuestionó su determinación represiva²¹. Si bien la militancia universitaria opositora comprendía una pequeña minoría, el sistema de educación superior argentino contabilizaba un cuarto de millón de personas (mayoritariamente en las universidades públicas)²², y desde la óptica gubernamental resultaba necesario frenar esta amenaza²³. Para tal fin se puso en marcha la maquinaria represiva estatal. En pocos meses fue sancionada la Ley de Defensa Nacional, estructura legal necesaria

para la creación del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), fundado para mantener la “seguridad necesaria”²⁴. En lo inmediato, el mundo de la cultura fue atacado por la clausura de varias publicaciones, como el caso de *Tía Vicenta*, y el Partido Comunista, opositor y de fuerte influencia en el ámbito universitario, ilegalizado. Tal cual señaló Luis Alberto Romero: “La primera fase del nuevo gobierno se caracterizó por un ‘shock autoritario’”²⁵. Lo sucedido en la Universidad, donde las luchas estudiantiles constituían la principal resistencia al régimen tras el golpe²⁶, expuso el rostro más brutal de esta campaña.

Desde agosto el gobierno disolvió cada protesta estudiantil, en una estrategia que, parafraseando a Donatella Della Porta, podríamos considerar represiva, difusa, generalmente reactiva (aunque con elementos preventivos), dura y mayormente legal²⁷. Fueron cerradas casi todas las facultades y tras su reapertura se implementaron estrictos controles en los accesos. La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, la más grande del país con 25.000 alumnos, llegó a conocerse entre los estudiantes como una verdadera “prisión”²⁸. A su vez, para la represión “puertas adentro” se recurrió a policías de civil y a delatores provenientes de las organizaciones estudiantiles nacionalistas-peronistas de derecha²⁹. Sin embargo, dado que la policía controlaba la situación, el uso de fuerzas parapoliciales resultó marginal.

En Córdoba, donde se alojaba la segunda universidad más poblada de Argentina, el 7 de septiembre de 1966 fue herido de muerte Santiago Pampillón en el marco de una importante manifestación nacional organizada por la FUA³⁰. El estudiante había sido alcanzado por tres disparos en medio de una refriega policial tendiente a dispersar “revoltosos”, circunstancias que contribuyen a conjeturar una torpe acción sobre la masa antes que una planificación criminal. Pablo Bonavena registra en la Universidad Nacional de la Plata a “... varios sectores que habían abonado la dictadura y la intervención universitaria [...] pasándose a las filas de la oposición junto al reformismo”³¹. Natalia Vega, observando lo acaecido en la Universidad Nacional del Litoral, sita en Santa Fe, resaltó el “... acentuado y reiterado llamado a formar un frente sólido de resistencia contra la dictadura, en especial un frente obrero-estudiantil”³². Ambas afirmaciones son extensibles a todas las casas de altos estudios argentinas. No obstante, aquella activación resultó circunstancial. Con la excepción de Córdoba, para octubre de 1966 la férrea represión y la carencia de aliados obligaron a un repliegue del movimiento estudiantil.

La dictadura afianzó entonces su control. Durante abril de 1967 sancionó el Decreto-Ley 17.245, que cristalizaba el intento de establecer un sistema universitario público sometido al Poder Ejecutivo Nacional, suprimiendo la autonomía, eliminando el cogobierno estudiantil y prohibiendo la actividad política³³. La significativa disminución de la conflictividad social general tras las derrotas de las huelgas obreras a comienzos de dicho año y el relativo éxito del programa económico de Krieger Vasena delinearón un marco desfavorable para las protestas universitarias. Entonces, las organizaciones estudiantiles sucumbieron ante sus propios dilemas. En este contexto, tuvo lugar una de las mayores rupturas en el Partido Comunista, que dejó momentáneamente con escasos militantes a esta corriente que dirigía la FUA³⁴; al tiempo que anarquistas, socialistas y radicales formaron Franja Morada, intentando nuclear a las fracciones reformistas no comunistas³⁵.

La excepción a esta situación de fragmentación y desmovilización fue la experiencia tucumana. En esta provincia del noroeste argentino la “racionalización” de la actividad azucarera propugnada desde el Ejecutivo dejó a miles de trabajadores despedidos, perjudicando inclusive a ciertas fracciones de la burguesía local³⁶. Tuvieron lugar protestas obrero-estudiantiles y serios enfrentamientos con las fuerzas policiales en distintos enclaves azucareros, pero no en las zonas universitarias capitalinas³⁷.

Durante 1968, la reconstrucción de las alianzas del movimiento estudiantil a nivel nacional resultó vital para su reactivación. El paulatino resurgir de la protesta obrera a instancias de la recientemente conformada Confederación General del Trabajo de los Argentinos CGTA -rival de la CGT “Azopardo”, que ostentaba los sindicatos más importantes y una dirección acusada de “burócrata”-, ofreció un importante aliado a la militancia estudiantil. En el primer número de su periódico sindical les expresaba “... queremos verlos junto a nosotros”³⁸. En el cuarto sostendría: “La destrucción de la universidad, el éxodo de los profesores, el cierre de las aulas para los sectores más humildes, no hubieran sido posibles si un movimiento estudiantil organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento obrero organizado”³⁹.

La conmemoración del cincuentenario de la Reforma Universitaria, a mediados de junio de 1968, acabó con la quietud. El desafío estudiantil fue contestado con la represión policial en las calles de las principales ciudades del país. En Rosario ésta alcanzó su mayor magnitud, siendo inclusive agredido por la policía un juez que había asistido al acto reformista⁴⁰. La jornada arrojó 70 estudiantes detenidos a nivel nacional⁴¹. La dictadura contuvo las protestas reforzando su equipo represivo, como lo evidenciaban los 30 agentes apostados en Filosofía y Letras de la UBA⁴² o los policías que vigilaban las clases en la Facultad de Medicina de Buenos Aires⁴³.

La dictadura frente a las masas: 1969-1971

Hacia fines de la década de 1960 los cambios macroeconómicos promovidos por el régimen militar provocaron situaciones críticas en varias regiones extra-pampeanas⁴⁴. Sumado a ello, en algunas ciudades como Córdoba la influencia moderadora de los “burócratas” que conducían los sindicatos nacionales era mucho menor que en Buenos Aires⁴⁵. Cuando principió la crisis política, durante mayo de 1969, los hechos de masas estudiantiles y obreros que tuvieron lugar en Corrientes, Rosario, Tucumán y Córdoba iniciaron un nuevo ciclo de movilización y represión.

Es importante destacar las diferencias regionales. Las protestas estudiantiles en Buenos Aires no contaron con acompañamientos obreros del mismo tenor y la represión fue obra de la policía. En cambio, donde los desafíos a la dictadura fueron mayores, el régimen respondió de un modo diferente. Como destacó Gabriela Águila, desde este momento el gobierno otorgó, mediante medidas institucionales, mayor protagonismo a los militares en la tarea represiva. Esto significaba una diferencia cualitativa con los procedimientos de los años anteriores y marcó una orientación que tuvo continuidad durante el tercer gobierno peronista⁴⁶. En ciudades como Rosario y Córdoba las fuerzas armadas asumieron directamente la represión de las revueltas urbanas⁴⁷.

Por otro lado, en esta etapa arreció la violencia contra los estudiantes. Así, el 15 de mayo fue asesinado Juan José Cabral en Corrientes, dos días después Ramón Bello en Rosario, ciudad donde cuatro días más tarde fue muerto Norberto Blanco. Entre las numerosas bajas fatales de la represión al Cordobazo se encontraba el alumno Daniel Octavio Castellanos⁴⁸. Meses después, durante la represión del Rosarizao de septiembre, falleció el estudiante Juan José Sánchez⁴⁹. Juan Carlos Marín caracterizó pioneramente esta coyuntura como el comienzo de una guerra civil⁵⁰. En consonancia con tal perspectiva, resulta notorio la divulgación del término “subversión”⁵¹.

Después de tres años, la dictadura no contaba con resultados universitarios promisorios⁵². Desde entonces creció el debate en el gobierno sobre cómo proceder frente a la ofensiva estudiantil. Un sector, comandado por el Ministro del Interior Francisco Imaz, proponía endurecer las prácticas represivas⁵³. Otros, como el Ministro de Educación Dardo Pérez Ghillou, planteaban un cambio estratégico “dialoguista”. Por ello fue acusado de “marxista”, alegándose en su contra el fracaso de los métodos aplicados⁵⁴. En respuesta, el ex Rector de Cuyo Pérez Ghillou señalaba que la suya fue la única casa de altos estudios que organizó el claustro docente como requería la ley universitaria. La novedad consistía en contemplar el diálogo en lo relativo a demandas académico-corporativas del alumnado, es decir, en términos de Donatella Della Porta se buscaba dar un cariz más tolerante a la acción represiva, permitiendo ciertas actividades⁵⁵. No existía claridad sobre cómo hacerlo y se discutía acerca de la representación institucional estudiantil, al tiempo que el tono dialoguista no excluía el uso de la violencia frente a quienes intentasen sabotear las negociaciones. Estas diferencias, en un gobierno sumido en una profunda crisis de legitimidad, perduraron hasta 1971. La designación como nuevo Rector de la UBA de Andrés Santas a fines de 1969, ex decano de Medicina ligado a la “línea dura” encabezada por Imaz, es un ejemplo palmario del intento de estos sectores de condicionar la política del Ministerio de Educación⁵⁶.

Entre tanto, en varias universidades el movimiento estudiantil fue perdiendo la impronta callejera y violenta, aunque se mantuvo movilizado. Tucumán nuevamente fue la excepción: el Tucumanazo de noviembre de 1970, con fuerte participación estudiantil, fue reprimido por el ejército⁵⁷. En Córdoba las protestas aminoraron, pero no desaparecieron, como lo demostró la conmemoración del primer aniversario del Cordobazo a fines de mayo de 1970, cuando la policía detuvo 1.500 estudiantes, que permanecieron cautivos en el Cabildo de la ciudad durante meses⁵⁸.

La represión estudiantil bajo el GAN: 1971-1973

Resulta complejo establecer el momento de consolidación de una nueva estrategia represiva a nivel nacional, si es durante la “Revolución Argentina”⁵⁹, o en el transcurso del tercer gobierno peronista de 1973 a 1976⁶⁰, cuestión que excede los objetivos de este trabajo y depende de la mensura y ponderación de ciertas variables como el accionar represivo contra las movilizaciones, la cantidad y modalidades de detención de militantes populares, el accionar violento de fuerzas clandestinas, la instalación de un discurso represivo dominante, el rol de las

fuerzas armadas, entre otras. Sin embargo, nuestras observaciones nos permiten resaltar que en el terreno universitario fue durante la presidencia del General Alejandro Lanusse, desde 1971, cuando se consolidaron formas represivas entre las que se destacaron el accionar clandestino, las desapariciones temporarias, las detenciones a disposición del Poder Ejecutivo y la combinación entre contención y represión a las movilizaciones. En este sentido, subrayamos que el Gran Acuerdo Nacional (GAN), propuesto por el último presidente de la “Revolución Argentina” como salida pactada de la dictadura, dio primacía a la tesis “dialoguista” frente a los estudiantes. Desde una caracterización sociológica⁶¹, resaltamos el carácter más tolerante del gobierno, el ejercicio selectivo de la represión a partir de 1971, así como también el creciente uso de formas “sucias”, utilizadas en paralelo a las herramientas legales.

Por estos motivos, a partir de este momento disminuyó la represión frontal y difusa contra las movilizaciones estudiantiles, característica de 1966, acrecentándose acciones represivas más especializadas y metódicas. Estas nuevas modalidades selectivas se distinguían por buscar a los militantes en sus ámbitos de sociabilidad, de manera “preventiva” según el esquema de Della Porta, combinando las vías legales e ilegales, asociando el quehacer de instituciones, grupos de interés y organizaciones para-estatales. Así, mientras se abría el diálogo se perfeñaba una represión de nuevo tipo, que en varias circunstancias se entrelazó y potenció con la represión difusa, reactiva y legal del período anterior.

Entre las nuevas prácticas represivas emergió la desaparición de estudiantes: durante septiembre de 1971 desapareció en Rosario Guillermo César Aragón, del peronista Frente de Estudiantes Nacionales. Luego de haber sido secuestrado por una organización autodenominada Movimiento Anticomunista Nacional reapareció desnudo en el centro de la ciudad, siendo detenido inmediatamente por la policía⁶². Casi un año después, durante noviembre de 1972, fue secuestrado y desaparecido en esta ciudad el estudiante Ángel Tacuarita Brandazza, cuyo caso constituye el primer registro de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)⁶³. Sin embargo, durante estos años la mayoría de las desapariciones de estudiantes fueron temporarias, consiguiendo las protestas su reaparición. Así, por ejemplo, durante septiembre de 1971 en Buenos Aires una docente de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales fue secuestrada por la policía y, gracias a la rápida movilización de la comunidad universitaria, reapareció en 24 horas⁶⁴.

Respecto de las fuerzas paramilitares, según Juan Besoky en Córdoba afloraron el Comando Caza Comunistas (CCC) y el Grupo de Argentinos Unidos (GAU) formado por “sectores nacionalistas y anticomunistas para difundir la Doctrina Nacional Justicialista y crear milicias armadas paramilitares”⁶⁵. En Buenos este investigador distingue otros grupos como Alpha 66, Organización Nacional Armada Secreta (ONAS), Acción Nacionalista Argentina (ANA) y el Comando Policial de la Muerte.

En estas condiciones de estrechamiento de las relaciones entre las agencias estatales y los grupos parapoliciales, los últimos concertaron varios ataques contra militantes y asambleas universitarias. En Resistencia, Chaco, el Comando Revolucionario Anticomunista asaltó a balazos una asamblea estudiantil durante septiembre de 1971⁶⁶. En Rosario, según recuerda

Luis Díaz Molano, militante estudiantil en Derecho hasta pocos meses antes, durante noviembre de 1971: "... me vuelan el estudio de abogado que me había puesto, en la misma noche que incendian la librería Ross, creo que porque había mucho marxismo en venta..."⁶⁷. Sin embargo, el hecho paradigmático de las modalidades represivas que se estaban consolidando contra el movimiento estudiantil lo ofreció el asesinato de Silvia Filler, durante diciembre de 1971 en la Universidad Provincial de Mar del Plata⁶⁸. Allí la Concentración Nacional Universitaria (CNU), otro grupo peronista de derecha, irrumpió a balazos en una asamblea estudiantil en Arquitectura, impactando sobre la joven mencionada. El patrullero policial que se encontraba en la puerta protegió la huida de los asesinos, apresando a varios heridos, lo que mostraba la coordinación entre las fuerzas policiales y parapoliciales⁶⁹.

Mientras tanto, en la faz legal, desde junio de 1971 funcionaba la Cámara Federal en lo Penal, conocida como "Camarón" o "Cámara del Terror", judicializando los delitos relativos al orden público tipificados como "subversión", y obteniendo testimonios mediante torturas⁷⁰. Numerosos estudiantes pasaron por aquella instancia penal, que procesó a más de 1.200 personas y habilitó nuevos lugares de detención, como el buque Granadero, anclado en la costa de la Ciudad de Buenos Aires, donde fueron alojados alrededor de 50 detenidos⁷¹.

Estas modalidades represivas en ciertos momentos se combinaron con las tácticas de 1966. Así, el 28 de junio de 1972 se montó un gran operativo contra los actos programados por las Juventudes Políticas, una coalición donde sobresalían peronistas, radicales y comunistas. En Buenos Aires se desplegaron 3.000 efectivos de la Policía Federal en un radio de 272 manzanas, conservando como reserva cuerpos especiales del Ejército, la Marina, la Gendarmería y dotaciones de la brigada antiguerrillera. Al atardecer una columna juvenil ingresó a Plaza de Mayo, produciéndose luchas de barricadas en las adyacencias, donde la policía arrojó gases y apresó 150 estudiantes. Poco después esta fuerza ingresó a la Facultad de Medicina, secuestrando una bomba molotov y propaganda "terrorista". La jornada finalizó con 262 detenidos⁷².

La movilización estudiantil decreció durante los meses posteriores en el marco de la salida electoral pactada para principios de 1973, en la cual se enrolaron agrupamientos de gran relevancia en la Universidad como el Partido Comunista, Franja Morada (perteneciente a la Unión Cívica Radical) o el Movimiento Nacional Reformista (enrolado en el Partido Socialista Popular). Recordemos asimismo que durante esta última etapa de la dictadura, el gobierno de Lanusse combinaba el diálogo (a veces extorsivo, como cuando cerraba las facultades hasta nuevo aviso) con el uso de la violencia. Efectuaba una aplicación generalmente selectiva de la represión y muchas veces paraestatal; pero en ocasiones también abierta y descarnada, como durante el Quintazo de junio de 1972 en Tucumán, cuando fue asesinado el estudiante Víctor Villalba⁷³. Al mismo tiempo, la persecución individual se incrementó, estimándose los detenidos entre 1.200 y 1.500⁷⁴.

Una carta a los alumnos de la Facultad de Derecho de la UBA, firmada el 26 de septiembre de 1972 por la estudiante Susana García, describía los mecanismos que empleaba el decanato para articular consenso⁷⁵. En primer lugar intentaba captar la supuesta "mayoría silenciosa". Pero, cuando la persuasión no alcanzaba: "... empiezan a jugar un rol represivo los grupos

parapoliciales-minorías fascistas nucleados en el S.U.D. (...) quienes agreden a balazos a los estudiantes." A ello se sumaba un tercer mecanismo basado en el "chantaje" sobre los activistas: los amenazaba con perder la condición de alumnos regulares y con prohibirles la reinscripción. La autora de la carta había sido procesada y sobreseída por la mencionada "Cámara del Terror" a raíz de una protesta por el ingreso el año anterior, y el decano continuaba negándole el acceso a la facultad. Según este documento, aquella actitud era una medida ejemplificadora, hecha en su persona pero contra un movimiento que días antes había denunciado una "agresión fascista" de parte de un grupo amparado por el decano.

En síntesis, nuestra observación de las modalidades represivas contra el movimiento estudiantil universitario durante el GAN muestra ciertos rasgos característicos. Desde 1971 ya no se esperaba la movilización para reprimir a los estudiantes, sino que se los iba a buscar a reuniones grupales o a sus casas. Segundo, la represión combinaba fuerzas legales e ilegales, públicas y clandestinas, resultando fundamentales los servicios de inteligencia⁷⁶. Tercero, cobraron fuerza los grupos que buscaban "reconquistar" la Universidad y expulsar a la izquierda. Cuarto, comenzaron las desapariciones de estudiantes, que mayoritariamente reaparecían tras las protestas. Finalmente, los asesinatos ya no se producían en tumultos (como Pampillón en 1966), sino que eran producto de acciones calculadas para aterrorizar a la militancia. Como vemos, algunos de estos rasgos de la represión contra el movimiento estudiantil prefiguran aquellos que Marina Franco mostró como predominantes a nivel nacional durante el tercer gobierno peronista entre 1973 y 1976⁷⁷.

La represión en la Universidad y contra el movimiento estudiantil durante el período 1973-1976

La llamada "primavera" camporista

Tras la victoria electoral, el peronista Héctor Cámpora, del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), asumió la presidencia en mayo de 1973. El FREJULI contenía grupos que propugnaban la revolución social (la llamada *Tendencia Revolucionaria del Peronismo*, donde convivían organizaciones armadas, sindicales y juveniles como la Juventud Universitaria Peronista, JUP) y otros que bregaban por evitar semejante transformación (el Partido Justicialista, la dirigencia sindical ortodoxa de la CGT, la Confederación General Empresaria CGE, sectores de las fuerzas armadas y de la Iglesia Católica). Durante el primer día de presidencia de Héctor Cámpora tuvo lugar el llamado "Devotazo", una movilización masiva hacia la prisión donde se encontraban cientos de presos políticos. El nuevo gobierno excarceló a estos detenidos y el Congreso otorgó una amnistía.

En estas circunstancias, marcadas también por una significativa participación institucional de la JUP⁷⁸, tuvo lugar una situación inédita: la mayoría del movimiento estudiantil, otrora opositor, apoyaba al gobierno y a las autoridades universitarias, como era el caso de Rodolfo

Puiggrós en la UBA⁷⁹. Al mismo tiempo, emergían voces de grupos docentes caracterizados como “continuistas”. Algunos se reconocían peronistas y advertían al Ministro de Educación, Jorge Taiana, que “... la Universidad ha sido usurpada [...] por elementos de la contrarrevolución marxista y trotskista”⁸⁰. Estas advertencias podían leerse en el periódico peronista *Mayoría* durante el mes de junio⁸¹. Las pujas entre “renovación” y “continuismo” fueron analizadas para el caso de la Facultad de Derecho de la UBA⁸², pero este no fue el único terreno⁸³.

Al respecto importa anotar dos elementos: el continuismo era una “fuerza” interna del FREJULI y del radicalismo, es decir, de los partidos más importantes en el nuevo régimen democrático; y aquellos sectores unían “... su resistencia con el recrudecimiento de cierto “macartismo” extrauniversitario...”⁸⁴. Por ello, inscribimos estas compulsas dentro de una tendencia más general subrayada por Marina Franco hacia el desarrollo de prácticas represivas como la denuncia y la delación en el seno de la sociedad civil⁸⁵. En tal sentido empalman varias tomas de facultades donde los trabajadores no docentes ocuparon los edificios para “... restar presencia a los grupos izquierdistas, sus mayores adversarios”⁸⁶.

Al mismo tiempo, también surgieron disidencias en cuestiones de mayor envergadura, como la nueva legislación universitaria. El Ministro Taiana organizó una comisión encargada de redactar el pre-proyecto de ley, compuesta por José María Cravero, Horacio Domingorena, Ricardo Guardo, Jorge Vanosi y Julio Forteza, caracterizados adversarios del movimiento estudiantil orientado por la JUP y por la FUA, quienes además estaban excluidos de la discusión⁸⁷. Vemos entonces, que durante estos meses democráticos el gobierno encabeza lo que Charles Tilly llamaría un *régimen débil*⁸⁸, que amplió enormemente la zona de tolerancia, pero también permitió la articulación de los sectores amenazados frente a los proyectos de transformación universitaria y social en general.

Esta coyuntura política reconoció un quiebre con la llamada “Masacre de Ezeiza” del 20 de junio de 1973, cuando la masiva movilización de bienvenida a Perón fue atacada en inmediaciones del aeropuerto con armas de fuego por sectores identificados con el entorno personal y político del anciano General que retornaba del exilio en la España franquista⁸⁹.

Semanas después renunció Cámpora, y el diputado Raúl Lastiri ocupó la presidencia hasta las nuevas elecciones de septiembre. Estos hechos fueron un duro golpe para la izquierda peronista, al que siguió una retracción de la protesta estudiantil. En aquel interregno emergieron varias prácticas represivas sobre el alumnado y sus aliados universitarios. Por una parte, aparecieron advertencias de grupos minúsculos de la derecha peronista contra la izquierda marxista y peronista, nombrando a sus militantes, ya sean estudiantes, docentes o funcionarios⁹⁰. Por otra, durante agosto el Ministro Taiana solicitó la renuncia de los profesores Rodolfo Ortega Peña y Luis Eduardo Duhalde a causa de las críticas sobre ciertos funcionarios aparecidas en la revista *Militancia*, dirigida por estos docentes ligados a la izquierda peronista. Meses después les recaería la “Ley de Prescindibilidad”⁹¹.

Tras la victoria electoral de la fórmula Perón-Isabel de Perón, en septiembre de 1973, la violencia política cobró mayor envergadura. Un comando montonero ejecutó al sindicalista

ortodoxo José Ignacio Rucci. En respuesta hubo varios ataques armados en distintas universidades nacionales y fue asesinado el militante de la JUP, docente y funcionario de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA Enrique Grymberg⁹². Días después Rodolfo Puiggrós, funcionario predilecto de la izquierda peronista (y defendido por el reformismo), dimitió al rectorado porteño. A pesar de las movilizaciones en su apoyo, nunca regresó⁹³.

En estos hechos se observan dos elementos clave. Las pugnas no eran estamentales, sino entre y dentro de las corrientes políticas, como en el peronismo, donde comenzaba el desplazamiento de los cuadros afines a la izquierda (la JUP) en la Universidad. Al mismo tiempo, estas prácticas reforzaban la construcción discursiva del “enemigo interno”: se purgaba la Universidad de elementos “marxistas”, tanto los declarados como los “infiltrados” en los partidos mayoritarios.

La juventud fue uno de los escenarios privilegiados de esta lucha interna. Perón, en su afán de subordinar e institucionalizar a la *Tendencia*, viró de las tácticas de compromiso a la coerción física⁹⁴. Así, avino un desplazamiento en favor de grupos contrarrevolucionarios, que iban desde la ortodoxia (el Frente Estudiantil Nacional enrolado en Guardia de Hierro, por ejemplo) y la moderación (la JUP La Lealtad, que rompió con Montoneros a principios de 1974) al paramilitarismo de derechas (como la CNU). Se fue constituyendo un “anti-montonero”: “... con grandes heterogeneidades internas, con alianzas más efímeras que estructurales”⁹⁵, dentro del cual se conformó la Juventud Peronista Revolucionaria de la República Argentina (JPRA)⁹⁶, un instrumento organizativo inscripto en la tendencia a desarrollar la represión con los medios partidarios, es decir, de manera “sucias”, según los criterios de Della Porta.

El ascenso de la ortodoxia y la derecha peronista

El 12 de octubre de 1973 el General Perón asumió por tercera vez la Presidencia de la Nación, secundado por su esposa Isabel Martínez, ungida como Vicepresidente. Como remarcaron numerosos autores, la decisión del anciano dirigente por frenar la radicalización del peronismo lo condujo a fortalecer los sectores ortodoxos y de derechas del justicialismo⁹⁷.

En el terreno universitario, desde octubre de 1973 recrudecieron los hechos represivos contra el movimiento estudiantil. Tal cual subrayó Marina Franco, el frente “antisubversivo” contra la militancia universitaria incluía “... desde la prensa conservadora hasta la revista oficial del peronismo *-Las Bases-* al presentar la educación superior como el ámbito natural del comunismo”⁹⁸. En este contexto, durante las movilizaciones para reponer a Puiggrós en el rectorado de la UBA un grupo de ultraderecha detonó explosivos en Derecho, Exactas y Farmacia y Bioquímica⁹⁹. Días después la policía allanaba el local del pequeño grupo trotskista Política Obrera, deteniendo a 15 estudiantes¹⁰⁰ y el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde fueron apresados más de 20 alumnos. También fueron detenidos el físico Juan José Giambiagi y el geólogo Amílcar Herrera¹⁰¹. A su vez, en la misma concentración por la toma de mando, la JUP denunciaba el secuestro parapolicial de uno de sus militantes¹⁰².

Varios de estos hechos se inscribían en la orientación del llamado “Documento Reservado del Consejo Superior Peronista”, donde se caracterizaba la situación como de guerra contra la “subversión” y se denunciaba la “Infiltración de grupos marxistas” que pretendían “llevar a la acción tumultuosa y agresiva a nuestros adherentes (especialmente sectores juveniles).” El documento decretaba el estado de “movilización permanente para esta guerra”, destacándose la exclusión de: “... todos aquellos [...] vinculados al marxismo”; la creación de un organismo de inteligencia y la asunción de los métodos de lucha: “... que se consideren eficientes”¹⁰³. Esto era la habilitación partidaria para el ejercicio de la violencia sobre los “infiltrados marxistas”, es decir: los jóvenes ligados a *La Tendencia* que militaban, entre otros lugares, en la Universidad.

Efectivamente, a fines de octubre el Centro Universitario Peronista, la Legión Peronista Revolucionaria, la Concentración Nacional Universitaria y los Grupos de Acción Peronista del Movimiento Universitario Nacional realizaron un acto en memoria del sindicalista Rucci en Derecho de la UBA, donde con las armas en la mano amedrentaron estudiantes, docentes y funcionarios frente a la inacción policial¹⁰⁴. Semanas después apareció la revista derechista *El Caudillo de la Tercera Posición*, que hasta 1975 editó más de 30 notas relativas a la Universidad. En la primera de ellas amenazó al decano de Derecho de la UBA, Mario Kestelboim: “Si no se retira de la Facultad él y sus compinches van a salir con los pies para adelante”¹⁰⁵. Al mismo tiempo advirtió: “En este preciso momento [...] el peronismo comienza la lucha definitiva por la recuperación de la Universidad [...] la mano vendrá muy dura”¹⁰⁶. En noviembre de 1973 se produjeron emboscadas a militantes de la JUP y la izquierda. En La Plata la CNU disparó con armas de grueso calibre en Arquitectura¹⁰⁷, mientras que durante diciembre aparecía en Cruz del Eje, provincia de Córdoba, el cadáver del estudiante Guillermo Tomás Burns, quien había sido secuestrado por el mayor grupo paramilitar: la AAA (Alianza Anticomunista Argentina)¹⁰⁸.

Estas acciones se inscribían dentro de los rasgos de la violencia política del período. Como explica Juan Carlos Marín, entre los más de 8.000 hechos armados durante el gobierno peronista (mayo 1973-marzo 1976), las tres cuartas partes ocurrieron sin enfrentamientos y más del 60% de los hechos armados del “campo del régimen” fueron realizados por fuerzas ilegales¹⁰⁹. Estas modalidades represivas implicaban una creciente capacidad para detectar y capturar a los activistas, expandiendo el terror. Así recordó Facundo Suárez Lastra, militante de Franja Morada en la UBA, una irrupción armada de grupos parapoliciales en Derecho: “Cuando los vi sacar las armas me tiré al piso y me llevé por delante a una chica y nos fuimos cuerpo a tierra, como dicen, porque teníamos mucho miedo, porque te podían matar estando en la Facultad simplemente”¹¹⁰.

Al mismo tiempo, estas modalidades comenzadas con el GAN, se combinaban con el accionar de las fuerzas legales. Durante noviembre de 1973 fueron detenidos estudiantes en la norteña provincia de Santiago del Estero, en Buenos Aires y en Santa Rosa, capital de La Pampa¹¹¹. En diciembre, en Comodoro Rivadavia la toma de la Universidad de la Patagonia fue duramente reprimida por la policía, dejando internado al estudiante Daniel Clara¹¹². Durante febrero fueron apresados cinco estudiantes en Buenos Aires¹¹³ y cuatro en Corrientes¹¹⁴.

Por su parte, durante aquel verano se produjeron hechos claves para comprender la distancia entre Perón y la juventud radicalizada: el 8 de febrero de 1974 el Presidente pedía que

se retirasen del peronismo; y una semana después hablaba de la depuración del movimiento¹¹⁵. Demostrando que los conflictos no eran sólo verbales, en el transcurso de estos meses Perón destituyó a dos gobernadores “de la tendencia”, como Obregón Cano en Córdoba y Bidegain en Buenos Aires, las provincias más grandes del país, endureció los castigos previstos en el código penal para los delitos contra el orden público, fortaleció a la ortodoxia sindical con una nueva ley de asociaciones profesionales y sancionó una normativa de “prescindibilidad” del personal estatal.

En paralelo, se consolidaron los ataques armados contra el movimiento estudiantil, una represión “sucias” y “selectiva”, en términos de Della Porta. Durante febrero un grupo de 70 personas ocupó el hall de Derecho en Buenos Aires, profiriendo cánticos contra las autoridades de la facultad y realizando disparos¹¹⁶. En Bahía Blanca colocaron explosivos en las viviendas del Rector y del estudiante Juan Larrea, ex presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería¹¹⁷.

En este sentido, la represión del 1 de marzo contra una manifestación de las Juventudes Políticas (donde participaba la JUP, el Partido Comunista y Franja Morada) en pleno centro de Buenos Aires condensaba varias modalidades (difusas y selectivas, preventivas y reactivas, sucias y legales) que muestran la interactividad entre la movilización y la innovación en las tácticas represivas: más de 500 detenidos, civiles armados que dispararon contra la multitud y algunos secuestros temporarios¹¹⁸. Semanas después, entre varios hechos, resaltamos el asesinato de Pedro Hansen (de la JUP en Lomas de Zamora) en la puerta de la facultad tomada¹¹⁹.

En este marco, durante los primeros días de marzo de 1974 fue sancionada la nueva legislación universitaria, contando con amplio consenso parlamentario. La “Ley Taiana” (20.654/74) si bien reconocía puntos sentidos como la autonomía, era sugestiva respecto de las prácticas represivas. Prohibía en el ámbito universitario el “... proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático” (art. 5) y establecía que el gobierno podía intervenir las universidades en caso de: “subversión contra los poderes de la Nación” (art. 51). Siguiendo los planteos de Buchbinder y nuestro desarrollo, observamos esta ley dentro del paquete legislativo ya referido y, por tanto, pasible de constituirse como herramienta de discriminación ideológica y represión¹²⁰.

Poco después, a fines de marzo, asumió el rectorado de la UBA el ex-vicepresidente Vicente Solano Lima, reemplazando a Ernesto Villanueva, favorito de la Tendencia peronista y del reformismo. En su discurso inaugural pidió “... a los estudiantes que ahorren la sangre de los argentinos” suponiéndolos ejecutores centrales de la violencia¹²¹. Durante los últimos meses de la vida de Perón, la contabilidad de la BDB para abril, mayo y junio de 1974 arroja 440 estudiantes detenidos, siete ataques armados paramilitares y cuatro efectuados por la policía, cuatro secuestros, dos muertes (Félix Petrone y Aldo Poggione) y dos casos de torturas.

Como vemos, las prácticas represivas en las universidades durante el gobierno de Perón retomaron muchos rasgos de la ejercida durante el GAN, desde 1971, puesto que contenían elementos de clandestinidad y, por ello, apuntalaban a la generación del terror. Las causas de estas similitudes se encuentran en las características del proceso político, signado en ambos

períodos por una apertura relativa hacia ciertas demandas (gobiernos más tolerantes que el instaurado en 1966, más selectivos y preventivos, pero también más sucios de acuerdo a los términos de Della Porta) y por el afán de aislar y aniquilar a los sectores radicalizados. En este sentido resaltamos un matiz con la periodización de la política universitaria del tercer peronismo realizada por Laura Rodríguez¹²². Aunque es correcto establecer como bisagra el cambio de Ministro de Educación, con la asunción de Oscar Ivanissevich después de la muerte de Perón, también debe subrayarse la acumulación represiva que se remonta a los años de Lanusse y que perduró durante la tercera presidencia del caudillo justicialista. Esto no significa desconocer que tras el fallecimiento de Perón el 1 de julio de 1974, y su reemplazo por Isabel Martínez, las prácticas represivas cobraron nuevo impulso a nivel nacional, viviéndose en las universidades un giro autoritario que restringió casi completamente la tolerancia frente a los reclamos estudiantiles.

La misión Ivanissevich

Poco después de asumir, Isabel Martínez designó a Oscar Ivanissevich como Ministro de Educación. En una de sus primeras intervenciones públicas, el funcionario criticó el desorden “subversivo”, señalando que la ley universitaria prohibía la práctica política y advirtiendo que revisaría el gasto educativo para no financiar al “terrorismo”¹²³. Los diarios llamaron a su gestión, entre agosto de 1974 y el mismo mes de 1975, la “misión Ivanissevich”.

La represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios reconoció desde entonces un salto cualitativo, aunque, como veremos, con diferentes ritmos según las casas de estudios. Se trató de una ofensiva compleja, que endureció las tácticas represivas, haciéndolas más selectivas, preventivas y sucias. Por una parte, en el marco de una creciente presencia de las fuerzas de seguridad en las universidades, aumentaron las detenciones y los hechos de violencia armada¹²⁴, entre ellos los de carácter paramilitar. Por otra, desde aquel momento se inauguró una tendencia que continuó durante los primeros años de la dictadura de 1976: la destrucción de los espacios institucionales donde tenían asiento las corrientes críticas y democráticas. Así, fueron cerradas facultades, se modificaron planes de estudios y se multiplicaron los despidos docentes por cuestiones políticas,¹²⁵ llegando a mediados de 1975, cuando “... CTERA calculaba que se habían producido 15.000 cesantías entre docentes universitarios y profesores de enseñanza media de colegios dependientes de las universidades”¹²⁶.

En este sentido, en un contexto nacional marcado por el paramilitarismo¹²⁷, nuestra contabilidad de la BDB (secciones agosto-diciembre de 1974) arroja resultados significativos: entre agosto y diciembre de 1974 hubo 859 detenciones de universitarios por la policía; y 23 asesinatos para-policiales, mayoritariamente producidos a continuación de un secuestro de la AAA. No sólo los alumnos padecieron estas acciones, también las autoridades universitarias y los docentes fueron blancos de la derecha peronista para-militar, como entre otros Rodolfo Ortega Peña, Silvio Frondizi, Luis Ángel Mendiburu y Guillermo Savloff. Adriana Puiggrós, decana de Filosofía y Letras de la UBA, fue víctima no fatal de un artefacto explosivo colocado en su domicilio.

Un hecho que muestra la instalación del terrorismo paramilitar en la Universidad lo constituye el atentado contra el Rector interino de la UBA Raúl Laguzzi. Fue perpetrado por la AAA el 6 de septiembre y costó la vida de su hijo. Al respecto, resulta significativo que para los partidos mayoritarios “poner orden” resultaba más importante que la seguridad de la comunidad académica. Ricardo Balbín, líder de la oposición, señalaba que Laguzzi “... antes de la bomba no había serenado la Universidad”¹²⁸. En este contexto Montoneros decidió pasar a la clandestinidad, dejando en la esfera pública agrupaciones de superficie como la JUP. La militancia de base, con menor experiencia, debió afrontar en soledad la oleada represiva¹²⁹.

Al mismo tiempo, Ivanissevich y sus funcionarios tomaron medidas para “limpiar” la Universidad de “marxismo” (definición que incluía a las ideas democráticas y/o populares) y “nacionalizar” las facultades, pero, como decíamos, el proceso represivo en marcha no fue homogéneo y simultáneo en todas las universidades del país. Para empezar porque la purga de funcionarios abarcó desde septiembre de 1974 hasta bien entrado 1975. En algunos casos autoridades ungidas durante el gobierno de Perón continuaron en sus cargos y llevaron adelante la política de Ivanissevich, como Carlos Rovere en Rosario. En otras se nombraron filo-fascistas como Remus Tetu, ex militante de la Guardia de Hierro rumana y hombre clave en la articulación de la AAA en la Universidad Nacional del Sur y de El Comahue, en la provincia de Neuquén¹³⁰, desde el verano de 1975. En Córdoba, el ortodoxo Mario Víctor Menso fue nombrado rector en diciembre de 1974.

En la UBA la represión fue más temprana con la designación de Alberto Ottalagano en septiembre de 1974. El tono reaccionario y sectario de sus palabras, como cuando señaló que “... se es marxista o justicialista [...] con Cristo o contra Cristo”, se correspondió con sus acciones políticas¹³¹. Mantuvo cerradas varias facultades casi hasta el final del año, reemplazó a los decanos por funcionarios derechistas, cesó a todos los docentes interinos¹³², intervino los Centros de Estudiantes y prohibió las asambleas¹³³. Además, decidió separar Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras¹³⁴, buscando desarticular los espacios institucionales propensos a la radicalización¹³⁵.

En este marco, se produjeron movilizaciones contra el cierre de las facultades, el 10 de octubre de 1974 fue herido Armado Ricciotti, militante de FAUDI, luego muerto en una comisaría¹³⁶. En el mes siguiente, en lo que representa un hito en el accionar terrorista oficial, se estableció el Estado de sitio¹³⁷. El primer universitario puesto a disposición del Poder Ejecutivo, aunque por unos días, fue Holver Martínez Borelli, Rector de la Universidad Nacional de Salta¹³⁸. Al final de aquel mes fue secuestrado en la Facultad de Ingeniería de la UBA y asesinado por la AAA Daniel Winner, militante del maoísta FAUDI¹³⁹. Al final de 1974 Ottalagano fue reemplazado por Julio Lyonnet, quien continuó los lineamientos de la política universitaria de Ivanissevich durante 1975, pero con menos violencia. Algunos hechos, como la renuncia del Secretario Operativo Tejero tras negarse a entregar a la policía las armas depositadas en el rectorado¹⁴⁰ o los ataques de la CNU a Franja Morada y al MOR¹⁴¹, denotaban que la merma en la violencia no se debía a una cuestión de principios, sino a la escasa importancia de la movilización estudiantil durante 1975.

En ese contexto ultramontano, se registró una significativa caída en la cantidad de nuevos inscriptos en las universidades públicas nacionales: si en 1974 hubo 128.335 ingresantes, a principios de 1975 se contaban 102.590¹⁴². Una parte de ellos recalaron en las universidades privadas, que pasaron de 52.830 alumnos en 1974 a 58.747 el año siguiente¹⁴³. Estas eran las primeras consecuencias demográficas de la política represiva legal e ilegal¹⁴⁴.

En este sentido, las dimensiones institucionales de esta represión merecen especial atención: volvieron a instaurarse exámenes de admisión, se pedían certificados de buena conducta emitidos por la policía para inscribirse y se controlaban los documentos en el ingreso a los edificios. Otras medidas, como la inclusión de celadores “peronistas” en el ámbito universitario para vigilar la actividad estudiantil¹⁴⁵, en ocasiones se entroncaron con la violencia paramilitar. En la Universidad Nacional del Sur uno de estos empleados, ligado a la CGT e incluido en la nómina de seguridad por Remus Tetu, asesinó al estudiante comunista David “Watu” Holver Cilleruel durante abril de 1975¹⁴⁶. En Mar del Plata, entre marzo y junio de 1975 la CNU ultimó a siete universitarios, entre ellos a María del Carmen Maggi, decana en la Universidad Católica¹⁴⁷.

En el terreno académico e ideológico el gobierno peronista impulsó proyectos que merecen incluirse en su política represiva, no solamente por su contenido reaccionario, sino también por su afán de destrucción de los intentos de transformación pedagógica de 1973, los cuales pueden considerarse como un proyecto de reforma universitaria¹⁴⁸. Se retornó a un modelo anclado en la autoridad, la jerarquía y la tradición¹⁴⁹. Parte de este giro fue la instauración del criticado “Tríptico Nacional” en 1975, una disposición que hacía obligatorio para los ingresantes a las universidades nacionales cursar Lengua Nacional, Geografía Argentina e Historia Argentina¹⁵⁰.

Por otra parte, la represión en la Universidad, con sus modalidades institucionales y clandestinas, no concluyó con la gestión de Ivanissevich en el invierno de 1975. Entre octubre y noviembre de 1975 fueron cerradas las universidades de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Córdoba¹⁵¹. En ésta última, a principios de diciembre el Comando Libertadores de América secuestró y asesinó nueve estudiantes; semanas después grupos clandestinos mataron tres alumnos en Bahía Blanca¹⁵². Asimismo, durante marzo de 1976 se cuenta la desaparición de José Luis Herrero y los asesinatos de la profesora Susana Bermejillo y el estudiante Mario Susso en Mendoza¹⁵³.

Como se advierte, la “misión Ivanissevich” reconoce distintos cortes temporales, según de que Universidad se trate. La primera casa de estudios asolada por este fenómeno fue la UBA, donde la intervención tuvo mayor intensidad y letalidad durante el último trimestre de 1974. En esos mismos meses recién comenzaban las intervenciones en otras instituciones, que reconocieron los ciclos más violentos durante 1975, inclusive después de la gestión de Ivanissevich. De este modo el terror, que había principiado en 1971, madurado entre fines de 1973 y principios de 1974, llegó entonces a su paroxismo durante meses distintos en las diferentes universidades.

La modalidad represiva para-militar y el ejercicio del terror son elementos clave para comprender este fenómeno. Entendemos que nos encontramos ante un desafío para algunas nociones utilizadas hasta el momento, como las de Donatella Della Porta o las de Charles Tilly,

quien clasifica a los regímenes políticos de acuerdo a su actitud frente a la protesta. En 1974 nos encontramos con un *régimen autoritario*¹⁵⁴, al igual que durante los primeros años de la dictadura de Onganía, entre 1966 y 1969. Sin embargo, a fines de las década de 1960, obreros y estudiantes vencieron las vallas represivas de la dictadura y protagonizaron importantes revueltas, mientras que ante la “Misión Ivanissevich” todos nuestros entrevistados recuerdan haber sido golpeados por una fuerza arrolladora e imparable. La diferencia cualitativa se encuentra en el terrorismo estatal y para estatal, que con su lógica “selectiva” y “sucias” penetraba más profundamente en la subjetividad. Armando, militante de FAUDI en la UBA, rememoró las consecuencias de esta represión sobre las organizaciones estudiantiles: “Está el que tiene miedo y se va [...] perdimos, pero no fue una desbandada. Entre el ‘74 y el ‘76 te fuiste desgranando, de a poco”¹⁵⁵. Al mismo tiempo, Pablo Martínez Sameck, militante de Vanguardia Comunista en esta institución, señaló un impacto más molecular y efectivo de estas formas represivas: “El miedo te va penetrando [...] exagera las diferencias políticas, no como un pretexto, porque nadie es consciente de abandonar el barco”¹⁵⁶. Como vemos, no se trataba sencillamente del aumento de los “costos” racionalmente sopesados de la acción colectiva, sino también una lógica anclada en el terror, que implicaba una trama afectiva más compleja. El resultado fue que ya en los meses previos a la dictadura el gobierno peronista había destruido casi por completo al movimiento estudiantil.

Conclusiones: una periodización posible

Como observamos, durante los años comprendidos entre los golpes de Estado de 1966 y 1976 la represión sobre el movimiento estudiantil universitario resultó un fenómeno constante y generalmente creciente. Siguiendo la postura clásica, de que no es posible comprender el activismo estudiantil sin tomar en cuenta la represión, nuestro trabajo ofreció una síntesis global de este fenómeno, precisando las diferentes modalidades y los momentos de transformación.

En un primer momento, tras el golpe de Estado de 1966, la represión sobre las universidades públicas fue una respuesta de la dictadura a la militancia juvenil surgida de las aulas. El régimen militar instauró una lógica autoritaria y proscriptiva. Primó una represión difusa y reactiva, tendiente a desalojar las calles y excluir el activismo de las facultades, llevada a cabo preponderantemente por las fuerzas policiales.

Asimismo subrayamos que durante la autodenominada “Revolución Argentina” la represión no tuvo la misma violencia en todas las casas de estudio del país. Las tácticas más duras fueron aplicadas sobre los estudiantes de las provincias, quienes, a diferencia de sus pares de la UBA, contaron con varios mártires en sus filas. Es posible que las autoridades nacionales hayan sido cautelosas en la Capital Federal, donde un hecho represivo brutal podía haber disparado una escalada contenciosa de gran envergadura. Sin embargo, lo cierto es que el escenario de mayor conflictividad social resultó ser el llamado “interior” del país.

Sin dejar de reconocer las diferencias regionales, es posible una mirada de conjunto.

A los ojos del gobierno de facto la cuestión universitaria representaba un problema nacional y no necesariamente local, circunscripto a tal o cual casa de estudios. La intervención de 1966, que despojó a las universidades públicas de los mecanismos democráticos que regían su funcionamiento, es un ejemplo de nuestras afirmaciones.

Asimismo, al reanudarse las protestas estudiantiles a mediados de 1968, que alcanzaron su cenit durante el Cordobazo de mayo del año siguiente, aquellas formas represivas resultaron insuficientes. Así, las fuerzas armadas protagonizaron la represión en las calles de varias ciudades como Rosario, Córdoba y Tucumán. Casi al mismo tiempo comenzaba un movimiento dual, que se consolidó durante el GAN desde 1971: por una parte se ampliaron parcialmente las actividades toleradas y el gobierno apelaba al diálogo. Por otra la represión se volvió más selectiva, se adoptaron tácticas preventivas y, lo más importante, creció el uso de la represión sucia. Sin abandonar la represión abierta y policial del período anterior, emergieron prácticas más puntuales, ejecutadas por fuerzas militares, policías de civil y grupos paramilitares que mostraban una coordinación estatal. Aunque no contamos con estudios pormenorizados, la recurrencia de estudiantes detenidos y/o secuestrados en sus domicilios, o en trayectos habituales de su desplazamiento por las ciudades, nos permite conjeturar la operación sistemática de los servicios de inteligencia en el ámbito universitario desde 1971.

Por estas y otras razones ya esbozadas, advertimos que desde aquel momento ganó terreno dentro de la dictadura una mayor tolerancia hacia ciertos reclamos estudiantiles, pero también una creciente selectividad y “suciedad” de las tácticas represivas. De este modo nuestras observaciones resultan cercanas al análisis de Ariel Eidelman a nivel nacional, quien demuestra la emergencia de prácticas para-militares y para-policiales para una fecha similar¹⁵⁷. Con estos elementos, en el marco de la crisis de legitimidad del régimen militar, las tácticas represivas se reconfiguraron, legando un complejo estatal-paraestatal que en gran medida desarrolló su labor represiva durante el período constitucional posterior, entre 1973 y 1976.

En este sentido, también rescatamos el trabajo de Marina Franco, quien reconoce varios elementos de continuidad entre las prácticas represivas del tercer gobierno peronista y lo ocurrido con posterioridad a 1976. Sin embargo, nuestra observación del ámbito universitario localiza suficientes hechos para advertir una persistencia entre las prácticas represivas del gobierno de Lanusse y el del justicialismo, al menos mientras Perón estuvo al frente del Poder Ejecutivo, a saber: cierta tolerancia, preeminencia de la selectividad, dureza y prácticas sucias con fuerzas ilegales. Por ello sostenemos que si hubo elementos de continuidad en la represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios durante los años setenta, aquella línea también atravesó el trienio democrático.

A su vez marcamos una distancia con análisis como los de Sergio Friedemann o Claudio Suasnábar, quienes resaltan la singularidad de la experiencia universitaria peronista de 1973-1974¹⁵⁸. Si bien reconocemos las novedosas iniciativas pedagógicas y la libertad formal en el ámbito universitario, también observamos la fortaleza del llamado “continuismo”, que en poco más de un año recuperó casi completamente el control del sistema universitario. La “reconquista”, anunciada desde los primeros meses del gobierno peronista, puesta en marcha decididamente

bajo la presidencia de Perón y culminada durante la “Misión Ivanissevich”, contó con una serie de elementos represivos contra el movimiento estudiantil: amenazas, cientos de detenciones, algunos secuestros, numerosos ataques armados de organizaciones para-militares (letales y no letales) y un consenso de los grandes partidos políticos (centralmente el peronismo y el radicalismo) para prohibir por ley la práctica política en la Universidad e intervenirla en caso de “subversión”.

Por ello, como advertimos, también nos permitimos un matiz con la periodización de Laura Rodríguez¹⁵⁹. Coincidimos en observar una diferencia cualitativa en la política universitaria del tercer peronismo después de la llegada de Ivanissevich, pero subrayamos que varios elementos represivos arrastraban un desarrollo previo nada desdeñable. Por estas razones, la “Misión Ivanissevich” significó un cambio cualitativo no tanto por presentar elementos “nuevos”, sino por combinar y aumentar sensiblemente el uso de tácticas represivas ya existentes. Por entonces, el gobierno clausuró casi cualquier espacio de tolerancia, aumentó superlativamente la dureza de la represión, potenció medidas de cierto carácter preventivo (como la desarticulación de los espacios institucionales donde la militancia estudiantil y universitaria tenía asiento) y, sobre todo, el accionar paramilitar llegó al paroxismo, tendencia sostenida con Ivanissevich ya fuera del gobierno, desde fines de 1975.

En resumen, si bien la represión contra el movimiento estudiantil fue una constante entre 1966 y 1976, sus modalidades experimentaron numerosas transformaciones. Aquí ofrecimos una primera síntesis y periodización en base a fuentes primarias y secundarias. Investigaciones posteriores seguramente llegarán a conclusiones más precisas.

Fuentes

Archivos

Archivo del Centro de Estudios Nacionales-Arturo Frondizi, bajo el resguardo de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Diarios y Revistas

Bonavena, Pablo. “Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976”. Informe de Beca de Perfeccionamiento, Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1990/2.

Confirmado, 1966-1972.

El Descamisado, 1973-1974.

Revista Jerónimo, 1969.

La Capital (Mar del Plata), 2011.

La Opinión, 1973-1976.

Mayoría, 1973-1975.

Miradas al Sur, 2015.

Norte, 1968-1973.

Periódico de la CGT de los Argentinos, 1968-1971.

Política Obrera, 1973-1976.

Primera Plana, 1966-1972.

Sitios web

Biblioteca digital de la Universidad Nacional de Cuyo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/>

Mendoza On Line: <http://www.mdzol.com/>

Tacuartía Brandazza: <http://www.tacuarta.com.ar/>

Partido Comunista Revolucionario: www.pcr.org.ar

Entrevistas

Luis Díaz Molano. Militante de MENAP en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1971. Realizada en noviembre de 2009.

Roberto Corvaglia. Militante de TUPAU y luego de la JUP en la Facultad de Arquitectura de la UBA, 1968-1974. Realizada en julio de 2015.

Facundo Suárez Lastra. Militante de Franja Morada en la Facultad de Derecho de la UBA, 1971-1976. Realizada en agosto de 2015.

Entrevista a Pablo Martínez Sameck. Militante de TUPAC en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1970-1976. Realizada en octubre de 2015.

Mónica Waisman. Militante del MOR (PC) y presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina de la UBA, 1966-1972. Realizada en octubre de 2015.

Armando. Militante de FAUDI en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, 1968-1976. Realizada en diciembre de 2015.

Documentos oficiales

Causa 13.793 "Averiguación delito de acción pública", Juzgado Federal N° 3, Secretaría de Actuación de Derechos Humanos.

Documentación de los Rectores de la Universidad de Buenos Aires entre 1974 y 1983. Programa de Historia y Memoria de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.uba.ar/historia/contenidos.php?id=6&s=54>.

Ministerio de Educación. *Mensaje de su Excelencia el Señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich*. Buenos Aires, Centro Nacional de Información y Documentación Educativa/Ministerio de Cultura y Educación, 10 de septiembre de 1974.

Rectorado de la UBA. *Declaraciones de Vicente Solano Lima al asumir como Rector de la Universidad de Buenos Aires*. 28 de marzo de 1974.

----- . *Resoluciones del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires*. Septiembre de 1974-marzo de 1976.

Bibliografía

Águila, Gabriela. "La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales". Águila, Gabriela y Alonso, Luciano (coords.) *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del cono sur*. Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 97-121.

Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires, Emecé, 2001.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*. Tomo 4, Buenos Aires, Booket, 2011.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz. El '69. *Huelga política de masas. Rosarizao, Cordobazo, Rosarizao*. Buenos Aires, Contrapunto, 1989.

Barletta, Ana María. "Peronización de los universitarios (1966-1973): Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista". *Pensamiento Universitario*. N° 9, Buenos Aires, 2001, pp. 82-89.

Beltrán, Mónica. *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires, Aguilar, 2013.

Besoky, Juan. *El complejo contrainsurgente en la Argentina*. 1966-1976. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires, FSOC de la UBA, 2015.

----- . "Adiós Juventud... Juan Domingo Perón y el fin de la Tendencia Revolucionaria". *Actas de las VII Jornadas de Sociología de La Plata*. La Plata, FAHCE de la UNLP, 2012.

Bonavena, Pablo. "Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento frente a la irrupción de la 'Revolución Argentina'". Castillo, Christian y Raimundo, Marcelo (comps.) *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, 2012, pp. 15-63.

- ". "El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973". Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires, Cooperativas, 2007, pp. 229-244.
- Bonavena, Pablo y Millán, Mariano. "¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al rosariozo?". *Razón y Revolución*. N° 17, Buenos Aires, 2007, pp. 119-128.
- Brands, Hal. *Latin America 's Cold War*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 2012.
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica. *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008.
- Buchbinder, Pablo. "La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana". Millán, Mariano (comp.) *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la 'Revolución Libertadora' y la democracia del '83)*. Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 183-201.
- Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Bufano, Sergio y Teixdó, Lucrecia. *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Califa, Juan. "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria". *Revista Izquierdas*. N° 24, Santiago de Chile, 2015, pp. 173-204.
- ". *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires, EUDEBA, 2014.
- Cano, Daniel. *La Educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires, FLACSO-CRESALC-UNESCO, 1985.
- Cecchini, Daniel y Elizalde Leal, Alberto. *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*. Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.
- Cuchetti, Humberto. "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. París, 2013. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/65363>.
- Chama, Mauricio y Canosa, Mora. "Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)". *Conflicto Social*. N° 5, Buenos Aires, 2011, pp. 304-333.
- Crenzel, Emilio. *El Tucumanazo*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 1997.
- D' Antonio, Débora y Eidelman, Ariel. "El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966-1973)". *Iberoamericana*. Año 10, N° 40, Berlín, 2010, pp. 93-111.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Della Porta, Donatella. "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta". Mc Adam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Itsmo, 1999, pp. 100-142.
- Díaz, María. "La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años 70". Gil, Gastón (comp.) *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*. Mar Del Plata, EUDEM, 2010, pp. 79-108.
- Díaz de Guíjarro, Eduardo, et. al. *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA, 2015.
- Eidelman, Ariel. *El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la 'Revolución Argentina' 1966-1973*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2010.
- ". *El buque-cárcel Granadero y los presos políticos, 1972-1973*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, FAHCE de la UNLP, 2010.
- Fernández Stacco, Edgardo. *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2009.
- Ferrero, Roberto. *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III: 1955-1973*. Córdoba, Alción, 2009.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- ". "La "depuración" interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70". *A contracorriente*. Vol. 8, N° 3, 2011, pp. 23-54.
- Friedemann, Sergio. "El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)". Carli, Sandra (comp.) *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, pp. 101-138.
- Gordillo, Mónica. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976". James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 329-380.
- Echenique, José. "El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1970-1976)". Documento de trabajo, Neuquén, CEHEPYC, 2000.
- Healey, Mark. "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas".

- James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 169-212.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Kaufmann, Carolina (dir.). *Dictadura y educación. Tomo 1: Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976-1983) y Tomo 2: Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*. Madrid, Miño y Dávila, 2001 y 2003.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Edhasa, 2011.
- Izaguirre, Inés. "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich". *Conflicto Social*. N° 5, Buenos Aires, pp. 287-303.
- Izaguirre, Inés. *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1992.
- Ladeux, Juan. "Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1976". Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (comps.) *Las Derechas en el Conos Sur*. Tandil, Secretaria de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012.
- Lanusse, Alejandro. *Mi testimonio*. Buenos Aires, Lasserre, 1977.
- Luciani, Laura. "La Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora". *Revista Binacional Brasil-Argentina*. Vol. 3, N° 1, 2014, pp. 185-209.
- Luna, Nicolás, et al. "La Juventud Peronista en Luján". *Lucha Armada*. N° 8, Buenos Aires, 2007, pp. 84-105.
- Marín, Juan Carlos. *Los hechos armados*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2003.
- Mignone, Fermín. *El Estado legislador*. Buenos Aires, Lugar, 1988.
- Mariano Millán. "El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo - julio de 1973". Millán, Mariano (comp.) *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la "Revolución Libertadora" y la democracia del '83*. Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 141-181.
- , *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)* Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Monkman, Guillermo. *The Institutionalization of the Doctrine of National Security in Argentina the Military and Foreign Policy*. Ph.D. Dissertation, University of South Carolina, 1992.
- Morero, Sergio; Eiderlman, Ariel y Lichtman, Guido. *La noche de los bastones largos: 30 años después*. Buenos Aires, Página 12, 1996.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- O'Donnell, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Parsons, Talcott. "Some Reflections on the Place of Force in Social Process". Eckstein, Harry (ed.) *Internal War: Basic Problems and Approaches*. New York, The Free Press, 1964, pp. 33-70.
- Pedrosa, Fernando. "La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar". Marsiske, Renate (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. México DF, UNAM, 2002, pp. 209-237.
- Perel, Pablo; Perel, Martín y Raíces, Eduardo. *Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973-83)*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.
- Pérez Lindo, Augusto. *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires, EUDEBA, 1985.
- Pontoriero, Esteban. "La seguridad interna como teatro bélico: legislación de defensa y contrainsurgencia en la Argentina (1966-1973)". *A Contracorriente*. Vol. 13, N° 1, Raleigh, NC, 2015, pp. 150-170.
- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Portantiero, Juan Carlos. "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual". Braun, Oscar (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 73-117.
- Potash, Robert. *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte: 1966-1973*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Pucci, Roberto. *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007.
- Rodríguez, Laura. "La universidad argentina durante la última dictadura: actitudes y trayectorias de los rectores civiles (1976-1983)". *Revista Binacional Brasil-Argentina*. Vol. 3, N° 1, 2014, pp. 135-160.
- , "La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)". *Conflicto Social*. N° 12, Buenos Aires, 2014, pp. 114-145.
- Romano, Silvia; San Nicolás, Norma; Palacios, Marta y González, Malvina. *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba, 1969-1983*. Córdoba, Archivo Nacional de la Memoria – Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Scatizza, Pablo. "Represión clandestina en la Argentina de los setentas. Algunas reflexiones sobre sus posibles puntos de partida". *A Contracorriente*. Vol. 12, N° 3, Raleigh, NC, 2015, pp. 138-157.

- Selser, Gregorio. *El Onganiato (I) La espada y el hisopo*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Seveso, César. "Escuelas de militancia: la experiencia de los presos políticos en Argentina, 1955-1972". *A Contracorriente*. Vol. 6, N° 3, Raleigh, NC, 2009, pp. 137-165.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Suasnábar, Claudio. *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Tilly, Charles. *From Mobilization to Revolution*. New York, NY, Random House, 1978.
- Vega, Natalia. "Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato". Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires, Final Abierto, 2010, pp. 131-158.
- Vélez Carreras, Ignacio. "Montoneros. Los grupos originarios". *Lucha Armada*. N° 2, Buenos Aires, 2005, pp. 4-25.
- Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Pagina 12-Sudamericana, 2006.
- Waldmann, Peter. "Anomia y violencia social". Rouquié, Alain (comp.) *Argentina, Hoy*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1986, pp. 206-248.

Notas

* Esta investigación se financió parcialmente con fondos del proyecto UBACYT (200201301100187BA) "Políticas públicas, universidad y movimiento estudiantil: 1969-1985".

¹ Gabriela Águila, "La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales", Gabriela Águila y Luciano Alonso (coords.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del cono sur*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 97-121. Al mismo tiempo, las causas judiciales de los últimos años constituyen un acicate para numerosos estudios periodísticos sobre personajes, agrupamientos y vínculos entre grandes figuras del pasado reciente argentino y ejecutores de diferentes modalidades represivas.

² Buena parte de estas investigaciones pueden consultarse en el sitio www.mov-estudiantil.com.ar

³ Véase Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1978; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Emecé, 2001; Ana María Barletta, "Peronización de los universitarios (1966-1973) Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista", *Pensamiento Universitario*, N° 9, Buenos Aires, 2001, pp. 82-89; Claudio Suasnábar, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Manantial, 2004; Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

⁴ Para el período posterior, que arranca con la asunción de la Junta Militar en 1976, pueden consultarse los trabajos de Carolina Kaufmann (dir.), *Dictadura y educación. Tomo 1: Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976-1983) y Tomo 2: Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001 y 2003; Fernando Pedrosa, "La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México D.F., UNAM, 2002, pp. 209-237; Laura Luciani, "La Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora", *Revista Binacional Brasil-Argentina*, Vol. 3, N° 1, 2014, pp. 185-209; y el dossier coordinado por Laura Rodríguez, "Universidad y dictadura", en PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política, N° 14, Mar del Plata, 2014.

⁵ Inés Izaguirre, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1992, p. 47.

⁶ Silvia Romano, et. al., *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba, 1969-1983*, Córdoba, Archivo Nacional de la Memoria -Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2010, p. 199.

⁷ La cifra se desprende de Laura Rodríguez, "La universidad argentina durante la última dictadura: actitudes y trayectorias de los rectores civiles (1976-1983)", *Revista Binacional Brasil-Argentina*, Vol. 3, N° 1, 2014, p. 143 y Eduardo Díaz de Guíjarro, et. al., *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, p. 286.

⁸ Pablo Bonavena, "Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976", Informe de Beca de Perfeccionamiento, Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1990/2. [BDB a partir de ahora]. Esta base reconstruye el día a día de los hechos sucedidos entre los golpes de Estado de 1966 y 1976 agrupándolos por ciudades, sin referir de qué diario específico se extrae cada información. Entre 2006 y 2015 sucesivas indagaciones de control realizadas por los autores en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Congreso de la Nación comprobaron la fiabilidad y representatividad de la fuente. La base puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA.

⁹ En este trabajo solamente citamos documentos de los archivos del CEDINCI y del Partido Comunista.

¹⁰ Al momento de enviar este trabajo los autores tienen en evaluación un análisis del caso de la UBA.

¹¹ Destacamos los trabajos de Ariel Eidelman, *El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la 'Revolución Argentina' 1966-1973*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2010; Águila, op. cit.

- ¹² Destacamos el libro de Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- ¹³ Léase por ejemplo Guillermo O' Donnell, *El Estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, especialmente en las pp. 113-115.
- ¹⁴ Tal cual analizara Juan Carlos Portantiero, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", Oscar Braun (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 73-117.
- ¹⁵ Como sostiene Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2012.
- ¹⁶ Véase el trabajo de Guillermo Monkman, *The Institutionalization of the Doctrine of National Security in Argentina the Military and Foreign Policy*, Ph.D. Dissertation, University of South Carolina, Columbia, 1992; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Emecé, 2001, pp. 80 y ss.
- ¹⁷ Estos conflictos fueron analizados en Juan Califa, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014. Específicamente en el Cap. IV, pp. 237-304.
- ¹⁸ Según Robert Potash, en una entrevista posterior, el nuevo encargado de la cartera educativa le confesó que la medida había sido tomada por cuestiones de seguridad nacional antes de que él asumiera. Véase *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte 1966-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 23.
- ¹⁹ Sobre este proceso puede verse, con foco en la UBA, el clásico de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- ²⁰ Díaz de Guijarro, et. al., op. cit., pp. 234 y ss. Un análisis más general: Sergio Morero, et. al. *La noche de los bastones largos: 30 años después*, Buenos Aires, Página 12, 1996.
- ²¹ Tal cual sostiene Gregorio Selser, *El Onganiato (I) La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 127-139.
- ²² Daniel Cano, *La Educación Superior en la Argentina*, Buenos Aires, FLACSO-CRESALC-UNESCO, 1985, p. 123.
- ²³ Según Peter Waldmann, la Argentina ocupaba el "... duodécimo rango entre 121 naciones y tiene proporcionalmente más estudiantes que estados altamente industrializados como Francia, Suecia o Alemania Federal." Peter Waldmann, "Anomía y violencia social", en Alain Rouquié (comp.), *Argentina, Hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1986, p. 237.
- ²⁴ Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000, pp. 53 y ss.
- ²⁵ Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 170.
- ²⁶ Mónica Gordillo, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976", en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 344.
- ²⁷ Donatella Della Porta, "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", Dough Mc Adam, John McCarthy y Mayer Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Itsmo, 1999, pp. 105 y ss.
- ²⁸ "Universidad. No sólo Botet aplica sanciones", *Confirmado*, 3 de noviembre de 1966, Año II, N° 72, pp. 42-45.
- ²⁹ "En Buenos Aires, se introdujo una novedad: el empleo policial de estudiantes-delatores para señalar a los activistas, procedimiento visible en la Facultad de Medicina que fue negado por el nuevo Decano, Andrés Santas. Uno de ellos, interceptado por un vigilante, quien le sustrajo una cachiporra casera, dijo a su captor: '¡Pero no se da cuenta que es una equivocación! Yo trabajo para ustedes. Lárgueme.' En pocos segundos quedó en libertad. El secretario de Santas, Vicente P. Gutiérrez, reconoció haber visto acompañando al personal policial a Alejandro Arias, miembro del Sindicato de Derecho: 'Supuse que era de Coordinación' [Policía], narró a los periodistas." "Universidad. Lo que el viento se llevó", *Primera Plana*, 30 de agosto al 5 de septiembre de 1966, Año IV, N° 192, p. 16.
- ³⁰ Roberto Ferrero, *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*, Córdoba, Alción, 2009, p. 171.
- ³¹ Pablo Bonavena, "Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento frente a la irrupción de la 'Revolución Argentina'", en Christian Castillo y Marcelo Raimundo (comps.), *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, 2012, pp. 54 y ss.
- ³² Natalia Vega, "Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato", en Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010, p. 156.
- ³³ Fermín Mignone, *El Estado legislador*, Buenos Aires, Lugar, 1988, pp. 46 y ss.
- ³⁴ Para un análisis de este proceso léase: Juan Califa, "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria", *Revista Izquierdas*, N° 24, Santiago de Chile, 2015, pp. 173-204.
- ³⁵ Mónica Beltrán, *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Aguilar, 2013, p. 38.
- ³⁶ Sobre el caso tucumano ver: Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007; y Emilio Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 1997.
- ³⁷ Mariano Millán, *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales

de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013, pp. 84-87.

³⁸ “1º de mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, Año 1, N° 1, 1º de mayo de 1968, p. 1.

³⁹ “Las calles son del pueblo”, *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, Año 1, N° 4, 23 de mayo de 1968, p. 1.

⁴⁰ Pablo Bonavena y Mariano Millán, “¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al rosario?”, *Razón y Revolución*, N° 17, Buenos Aires, 2007, p. 125.

⁴¹ BDB, sección junio de 1968, p. 10.

⁴² “La Universidad de Onganía”, *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, Año 1, N° 12, 18 de julio de 1968, p. 5.

⁴³ Entrevista a Mónica Waisman, presidenta del Centro de Estudiantes de Medicina de la UBA, octubre de 2015.

⁴⁴ Al respecto puede leerse: Mark Healey, “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 169-212.

⁴⁵ Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 302.

⁴⁶ Águila, *op. cit.*, p. 101, señalamientos similares se encuentran en la p. 102. Estos hechos se inscriben en una tendencia institucional de mayor duración hacia la creciente participación de las fuerzas armadas en la seguridad interna. Véase: Esteban Pontoriero, “La seguridad interna como teatro bélico: legislación de defensa y contrainsurgencia en la Argentina (1966-1973)”, *A Contracorriente*, Vol. 13, N° 1, Raleigh, NC, 2015, pp. 150-170.

⁴⁷ Este aspecto fue subrayado por estudios clásicos como: Beba Balvé y Beatriz Balvé, *El '69. Huelga política de masas. Rosaríazo, Cordobazo, Rosaríazo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989.

⁴⁸ “Todo lo que pasó. Cordobazo”, *Revista Jerónimo*, N° 11, Córdoba, 15 de junio de 1969, pp. 18-23.

⁴⁹ Millán, *op. cit.*, p. 199.

⁵⁰ Una lectura precursora en las ciencias sociales de Argentina fue la de Juan Carlos Marín, *Los hechos armados*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2003.

⁵¹ Véanse por ejemplo las declaraciones del Gobernador de Córdoba, Caballero, que cita Alejandro Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977, p. 18.

⁵² Buchbinder, *op. cit.*, p. 195.

⁵³ “Universidad: ¿Nada nuevo bajo el sol?”, *Primera Plana*, 29 de julio al 4 de agosto de 1969, Año VII, N° 344, p. 12.

⁵⁴ Educación: ¿Es marxista el ministro?”, *Confirmado*, 24 al 30 de julio de 1969, Año 5, N° 214, pp. 27-28.

⁵⁵ Della Porta, *op. cit.*, p. 105.

⁵⁶ “Universidad: ¿Nada nuevo bajo el sol?”, *op. cit.*

⁵⁷ Millán, *op. cit.*, p. 260.

⁵⁸ Ferrero, *op. cit.*, pp. 237 y ss.

⁵⁹ Como se sostiene en la tesis de Eidelman, *op. cit.*

⁶⁰ Como se desprende del libro de Marina Franco, *op. cit.*

⁶¹ Anclada en el ya referido trabajo de Della Porta, *op. cit.*

⁶² Millán, *op. cit.*, p. 211.

⁶³ Numerosas fuentes afirman que el estudiante gritó “Soy Brandazza y me secuestra la policía” mientras era introducido a la fuerza en un automóvil Ford Falcon. Existe un documental sobre el caso: *Un documental sobre Tacuarita*. Disponible en: <http://www.tacuarita.com.ar/ficha.htm> [visitado en diciembre de 2015]

⁶⁴ Díaz de Guijarro, et. al., *op. cit.* pp. 254 y ss.

⁶⁵ Juan Besoky, *El complejo contrainsurgente en la Argentina. 1966-1976*, Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, FSOC de la UBA, 2015, p. 5.

⁶⁶ “Tiroteo en la Facultad de Agronomía de la UNNE”, *Norte*, N° 1082, Resistencia, 1 de septiembre de 1971, p. 1.

⁶⁷ Entrevista a Luis Díaz Molano, militante de MENAP en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1971. Realizada en noviembre de 2009.

⁶⁸ María Díaz, “La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años 70”, Gastón Gil (comp.), *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, Mar Del Plata, EUEM, 2010, p. 93.

⁶⁹ La CNU fue uno de los grupos paramilitares más importantes en Mar del Plata. Un resumen de su accionar puede verse en: Juan Ladeuix, “Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1976”, en Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría (comps.), *Las Derechas en el Conos Sur*, Tandil, Secretaría de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012. La articulación de la CNU con la policía de la provincia de Buenos Aires y con el Partido Justicialista permiten considerar sus acciones como “terrorismo de Estado”. Véase: Daniel Cecchini, y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013. Actualmente, la causa judicial sobre la CNU Mar del Plata imputa 9 hechos y 18 víctimas. Causa 13.793 “Averiguación delito de acción pública”, Juzgado Federal N° 3, Secretaría de Actuación de Derechos Humanos.

⁷⁰ César Seveso, “Escuelas de militancia: la experiencia de los presos políticos en Argentina, 1955-1972”, *A Contracorriente*, Vol. 6, N° 3, Raleigh, NC, 2009, p. 155.

⁷¹ Ariel Eidelman, *El buque-cárcel Granadero y los presos políticos, 1972-1973*, Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, FAHCE de la UNLP, 2010, p. 8.

⁷² "Agitación. Los fuegos fatuos", *Confirmado*, Año 8, N° 368, 4 al 10 de julio de 1972, pp. 20-21 y BDB, sección junio de 1972, pp. 24-25.

⁷³ Millán, *op. cit.*, p. 270.

⁷⁴ Débora D' Antonio y Ariel Eidelman, "El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966-1973)", *Iberoamericana*, Año 10, N° 40, Berlín, 2010, p. 94.

⁷⁵ Susana García (Libreta Universitaria 0522/33): "Carta a los estudiantes de la Facultad de Derecho", Buenos Aires, 26 de septiembre de 1972. Archivo del Centro de Estudios Nacionales-Arturo Frondizi, caja 20 (archivo personal de Silvio Frondizi), bajo el resguardo de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

⁷⁶ Por ejemplo, un análisis meramente cuantitativo del volumen de la información relativa a la Universidad contenida en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), bajo el resguardo de la Comisión Provincial de la Memoria, da cuenta de un crecimiento sustantivo del espionaje hacia fines de la década de 1960 y principios de la de 1970.

⁷⁷ Léase Franco, *op. cit.* Sobre todo los capítulos III, IV, V y VI, pp. 59 – 167.

⁷⁸ Subrayada por Sergio Friedemann, "El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)", Sandra Carli (comp.), *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, pp. 101-138, especialmente en la p. 115.

⁷⁹ Mariano Millán, "El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo-julio de 1973", en Mariano Millán (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la "Revolución Libertadora" y la democracia del '83*, Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 141-181. Especialmente subrayado en la p. 157.

⁸⁰ "Primer intento opositor en la universidad local", *La Opinión*, N° 635, Buenos Aires, 12 de junio de 1973, p. 20.

⁸¹ "Detener la escalada de anarquía", *Mayoría*, N° 187, Buenos Aires, 9 de junio de 1973, p. 1.

⁸² Véase Pablo Perel, *et. al. Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973-83)*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006; Mauricio Chama y Mora Canosa, "Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)", *Conflicto Social*, N° 5, Buenos Aires, 2011, pp. 304-333.

⁸³ "Apoyado en alumnos y docentes jóvenes, Puiggrós ratifica su línea de gobierno", *La Opinión*, N° 636, Buenos Aires, 13 de junio de 1973, p. 14.

⁸⁴ "Disputas ideológicas en la Universidad", *La Opinión*, N° 641, Buenos Aires, 19 de junio de 1973, p. 14.

⁸⁵ Franco, *op. cit.* Ver especialmente p. 55.

⁸⁶ "Fueron ocupadas por peronistas todas las facultades de Buenos Aires y La Plata", *La Opinión*, N° 650, Buenos Aires, 29 de mayo de 1973, p. 17.

⁸⁷ Ver "Hoy inicia sus tareas la comisión que redactará la futura ley universitaria", *La Opinión*, N° 638, Buenos Aires, p. 15.

⁸⁸ Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution*, New York, NY, Random House, 1978, p. 111.

⁸⁹ Un periodista identificó al menos 13 muertos y no menos de 355 heridos de bala en tales circunstancias. Horacio Vertbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires, Pagina 12-Sudamericana, 2006, p. 189.

⁹⁰ Por ejemplo *LEÑA. Vocero del Nacional-Sindicalismo*, en la p. 2 de su primer número llamaba a la defensa de la "Universidad criolla" contra el asalto de la "reforma marxista" encabezada por Puiggrós.

⁹¹ "Prescinden de Ortega Peña y Duhalde", *La Opinión*, N° 783, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1973, p. 9.

⁹² "Fue ultimado un dirigente de la Juventud Peronista", *La Opinión*, N° 722, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1973, p. 1.

⁹³ Un estudio sobre este proceso: Pablo Bonavena, "El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973", en Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Cooperativas, 2007, pp. 229-244.

⁹⁴ Tomando los términos de Talcott Parsons, "Some Reflections on the Place of Force in Social Process", en Harry Eckstein (ed.), *Internal War: Basic Problems and Approaches*, New York, NY, The Free Press, 1964, pp. 33-70.

⁹⁵ Humberto Cuchetti, "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, 2013, Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/65363>.

⁹⁶ Juan Besoky, "Adiós Juventud... Juan Domingo Perón y el fin de la Tendencia Revolucionaria", *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, FAHCE de la UNLP, 2012, p. 5.

⁹⁷ Entre otros De Riz, *op. cit.*, p. 144; Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 271; Marcos Novaro, *Historia de la Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, p. 127.

⁹⁸ Marina Franco, "La "depuración" interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70", *A contracorriente*, Vol. 8, N° 3, Raleigh, NC, 2011, pp. 33 y ss.

⁹⁹ "La JUP denuncia una ofensiva reaccionaria que intenta frenar la liberación nacional", *El Descamisado*, N° 20, Buenos Aires, 2 de octubre de 1973, p. 30.

¹⁰⁰ "Allanaron el local central de la Unión de Juventudes por el Socialismo", *Política Obrera*, N° 173, Buenos Aires, 12 de octubre de 1973, p. 2 y ss.

- ¹⁰¹ BDB, sección octubre de 1973, p. 13.
- ¹⁰² "Los que no soportaron el júbilo popular", *El Descamisado*, N° 22, Buenos Aires, 16 de octubre 1973, p. 5.
- ¹⁰³ "Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que excluyan todo atisbo de heterodoxia marxista", *La Opinión*, N° 727, Buenos Aires, 2 de octubre de 1973, p. 1.
- ¹⁰⁴ "El Interventor de Derecho objeta la morosidad policial", *La Opinión*, N° 748, Buenos Aires, 27 de octubre de 1973, p. 9.
- ¹⁰⁵ "Kestelboim no obedece a Perón (la JUP tampoco)", *El Caudillo*, N° 7, Buenos Aires, 28 de diciembre de 1973, p. 14.
- ¹⁰⁶ "Las puertas de la Universidad continúan cerradas al pueblo", *El Caudillo*, N° 3, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1973, p. 4.
- ¹⁰⁷ "Denuncias por tiroteo en facultad de La Plata", *Noticias*, N° 8, Buenos Aires, 28 de noviembre, p. 9.
- ¹⁰⁸ BDB, sección diciembre de 1973, p. 18. También en Sergio Bufano y Lucrecia Teixdó, *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015, p. 203.
- ¹⁰⁹ Marín, *op. cit.*, pp. 81-87.
- ¹¹⁰ Entrevista a Facundo Suárez Lastra, realizada en agosto de 2015.
- ¹¹¹ BDB, sección noviembre de 1973, pp. 18 y 22.
- ¹¹² BDB, sección diciembre de 1973, p. 17 y "Violento desalojo de una universidad en Chubut", *Noticias*, N° 34, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1973, p. 13.
- ¹¹³ "Detuvieron anoche a 5 estudiantes", *La Opinión*, N° 838, Buenos Aires, 14 de febrero de 1974, p. 10.
- ¹¹⁴ BDB, sección febrero 1974, p. 5.
- ¹¹⁵ "Perón enfatizó que deben irse los infiltrados dirigentes juveniles que no estén de acuerdo con el justicialismo", *La Opinión*, N° 833, Buenos Aires, 8 de febrero de 1974, p. 8 y "Dijo Perón que la revolución justicialista atraviesa una etapa 'dogmática, donde se exige la depuración'", *La Opinión*, N° 839, Buenos Aires, 15 de febrero de 1974, p. 6.
- ¹¹⁶ "Altercado en Derecho", *Noticias*, N° 98, Buenos Aires, 2 de marzo de 1974, p. 13.
- ¹¹⁷ "Ola de atentados en Bahía Blanca", *La Opinión*, N° 840, Buenos Aires, 16 de febrero de 1974, p. 8.
- ¹¹⁸ "El acto de las JPA tuvo el mayor número de detenidos desde 1966", *La Opinión*, N° 853, Buenos Aires, 3 de marzo de 1974, p. 11; "Manifestaciones en toda la ciudad", *Noticias*, N° 98, Buenos Aires, 2 de marzo de 1974, pp. 12 y ss.
- ¹¹⁹ "Alberto Fonrouge responde a la solicitada de docentes", *La Opinión*, N° 878, Buenos Aires, 2 de abril de 1974, p. 10.
- ¹²⁰ Pablo Buchbinder, "La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana", en Mariano Millán (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la 'Revolución Libertadora' y la democracia del '83)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 183-201, ver especialmente pp. 199-201.
- ¹²¹ Rectorado de la UBA. Declaraciones de Vicente Solano Lima al asumir como Rector de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 28 de marzo de 1974, p. 4.
- ¹²² Laura Rodríguez, "La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)", *Conflicto Social*, N° 12, Buenos Aires, 2014, pp. 114-145.
- ¹²³ Ministerio de Educación. *Mensaje de su Excelencia el Señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich*, Buenos Aires, Centro Nacional de Información y Documentación Educativa / Ministerio de Cultura y Educación, 10 de septiembre de 1974, p. 8 y el último tópico en las p. 7/8.
- ¹²⁴ Rodríguez, *op. cit.*, p. 116.
- ¹²⁵ Hubo también una enorme discrecionalidad en el proceso de cesantías masivas, como cuando expulsaron al premio Nobel Federico Leloir. "Negó el Rectorado que se hubiese dispuesto la cesantía de Leloir", *La Opinión*, N° 1025, Buenos Aires, p. 15.
- ¹²⁶ Rodríguez, *op. cit.*, p. 137.
- ¹²⁷ Inés Izaguirre, "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich", *Conflicto Social*, N° 5, Buenos Aires, p. 299.
- ¹²⁸ "Balbín abrió una polémica con su planteo", *La Opinión*, N° 994, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1974, p. 16.
- ¹²⁹ "La JUP, que se mantiene en la superficie, convocó a una movilización del estudiantado", *La Opinión*, N° 992, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1974, p. 8. Existen testimonios acerca de la disconformidad de las bases con el "pasaje a la clandestinidad". Véanse: Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina. Tomo 4*, Buenos Aires, Booket, 2011, p. 109; Nicolás Luna, et. al., "La Juventud Peronista en Luján", *Lucha Armada*, N° 8, Buenos Aires, 2007, pp. 84-105; Vélez Carreras, Ignacio. "Montoneros. Los grupos originarios", *Lucha Armada*, N° 2, Buenos Aires, 2005, pp. 4-25. En una entrevista reciente, Roberto Corvaglia, militante de la JUP de Arquitectura de la UBA, donde fue presidente de su centro estudiantil en 1973, refería: "ninguno de los del frente de masas quería eso." Realizada durante julio de 2015.
- ¹³⁰ José Echenique, "El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1970-1976)", Documento de trabajo, Neuquén, CEHEPYC, 2000, p. 19.
- ¹³¹ "Desde este instante se es justicialista o marxista", *La Opinión*, N° 1047, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1974, p. 28.
- ¹³² Rectorado de la UBA. Res. N° 73 del C.S., del 11/10/1974.
- ¹³³ Rectorado UBA, Res. N° 46 del C.S., del 2/10/1974b. Para cada facultad hay una resolución que contiene párrafos idénticos.
- ¹³⁴ Rectorado de la UBA. Res. N° 260 del C.S., 17/11/1974.
- ¹³⁵ Suasnábar, *op. cit.*, pp. 266 y ss.

- ¹³⁶ Para una narración de los sucesos que le costaron la vida a esta estudiante léase: Partido Comunista Revolucionario, "Armando Ricciotti", Buenos Aires, 2014. Disponible en: <http://www.pcr.org.ar/nota/partido/armando-ricciotti-2>
- ¹³⁷ Pablo Scatizza, "Represión clandestina en la Argentina de los setentas. Algunas reflexiones sobre sus posibles puntos de partida", *A Contracorriente*, Vol. 12, N° 3, Raleigh, NC, 2015, p. 149.
- ¹³⁸ "Ha sido detenido el Rector de la Universidad de Salta", *La Opinión*, N° 1045, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1974, p. 15.
- ¹³⁹ "Apareció asesinado un universitario", *La Opinión*, N° 1063, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1974, p. 18.
- ¹⁴⁰ "Relevaron al Secretario Operativo de la UNBA", *La Opinión*, N° 1212, Buenos Aires, 3 de junio de 1975, p. 12.
- ¹⁴¹ "Disparos en la facultad de Derecho", *La Opinión*, N° 1318, Buenos Aires, 11 de octubre de 1975, p. 7.
- ¹⁴² Augusto Pérez Lindo, *Universidad, política y sociedad*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985, p. 168.
- ¹⁴³ Cano, *op. cit.*, cuadro 19, p. 140.
- ¹⁴⁴ Si observamos un período más prolongado, notamos que la matrícula de las universidades privadas saltó de un 12% del total del sistema a comienzos de la dictadura en 1976 a un 19% seis años más tarde. Pablo Buchbinder y Mónica Marquina: *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008, p. 14.
- ¹⁴⁵ "Procuran erradicar el proselitismo en las facultades", *La Opinión*, N° 1021, Buenos Aires, 12 de octubre de 1974, p. 15.
- ¹⁴⁶ Edgardo Fernández Stacco, *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2009, p. 359. Asimismo, existen constancias sobre la acción paramilitar de la policía en otras zonas, como Mendoza, donde asesinaron al estudiante Amadeo Sánchez Andía en junio del mismo año. Existe un breve documental sobre el caso, disponible: <http://bdigital.uncu.edu.ar/1680> [visitado en diciembre de 2015]
- ¹⁴⁷ Diario La Capital de Mar del Plata: <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2011/12/08/203037.htm> [visitado en diciembre de 2015]
- ¹⁴⁸ Friedemann, *op. cit.*, p. 101.
- ¹⁴⁹ No podemos desarrollar ni referenciar todos los casos, pero vale de muestra las consideraciones seguidas por Remus Tetu en la UNS. Ver el dossier de Miradas al Sur "Cómo operó la AAA en Bahía Blanca". Disponible en: <http://www.miradasal-sur.com.ar/2015/10/03/destacadas/dossier-como-opero-la-triple-a-en-la-uns-y-en-bahia-blanca/> (Visitado en diciembre de 2015)
- ¹⁵⁰ "Existen limitaciones en el nuevo plan de acceso a las facultades", *La Opinión*, N° 1095, 12 de enero de 1975, p. 10.
- ¹⁵¹ "Una escalada de cierres", *La Opinión*, N° 1323, Buenos Aires, 31 de octubre de 1975, p. 9.
- ¹⁵² Buchbinder, *op. cit.*, p. 207.
- ¹⁵³ Según información extraída del cuadro disponible en Mendoza On Line: http://www.mdzol.com/files/content/282/282263/Lista_de_desaparecidos.pdf (visitado en diciembre de 2015)
- ¹⁵⁴ Tilly, *op. cit.*, p. 111.
- ¹⁵⁵ Entrevista a Armando, realizada durante diciembre de 2015.
- ¹⁵⁶ Entrevista a Pablo Martínez Sameck, realizada en octubre de 2015.
- ¹⁵⁷ Eidelman, *op. cit.*, especialmente en su capítulo II.
- ¹⁵⁸ Sergio Friedemann, *op. cit.* y Claudio Suasnábar, *op. cit.*
- ¹⁵⁹ Laura Rodríguez, *op. cit.*